

SUPLEMENTO

A LA GACETA DE MADRID

DEL SABADO 28 DE JUNIO DE 1817.

CONTINUACION DEL ARTICULO DE OFICIO.

Sin embargo de que el público se halla ya instruido de que el resultado final de la segunda campaña del ejército expedicionario de Costa-firme, después de la toma de la importante plaza de Cartagena de Indias, ha sido la entrada triunfante del ejército en la capital del vireinato del Nuevo Reino de Granada, y la total pacificación de este á consecuencia de diferentes brillantes jornadas, que proporcionaron la ocupación de Antioquía, Popayan y otros puntos; no obstante para dar una idea exacta de las operaciones que han ejecutado los diferentes cuerpos del ejército expedicionario, y por no defraudar á los gefes, oficiales y soldados del mismo del mérito que les resulta de haber contribuido á esta gloriosa campaña, donde han dado nuevas pruebas de su disciplina, bizarría y constancia sin egemplo, ha determinado el REY nuestro Señor que se publique el siguiente oficio del teniente general D. Pablo Morillo, general en gefe del ejército expedicionario, en que detalla las operaciones de la campaña de que se trata.

Oficio del teniente general D. Pablo Morillo al Sr. Secretario del Despacho de la Guerra.

Excmo. Sr.: Tuve el honor de participar á S. M. en 31 de Mayo que los enemigos que se dirigian á los llanos de S. Martin eran perseguidos por una fuerza mandada por el coronel la Torre, y que el coronel Warleta atacaría á Popayan saliendo de Antioquía, y reuniendo á la suya las columnas del Chocó, Magdalena, y la que desde aquí se dirigia á Neiva del regimiento de Numancia. Pronostiqué concluirían con los enemigos, y que Warleta sería auxiliado por las fuerzas de Quito, quedando completamente tranquilizado este vireinato. Felizmente todo se ha logrado, como lo esperaba, con la protección del Todopoderoso.

El coronel la Torre persiguió á Servier desde el 26 de Mayo, que humillado por el teniente coronel D. Antonio Gomez en la Caballa ó Taravita de Caquiza se salvó milagrosamente; pero su pretendido ejército se dispersó, y segun los soldados pasados pocos dias después, solo le quedaban 150 hombres de 200 que tenia, las gentes emigradas y los oficiales venezolanos, unidos á aquellos de este vireinato, que suponian no era posible les alcanzase el perdón del REY; y aun cuando esto fuese dable, son tan horrorosos los crímenes de que estan envueltos, que el desprecio de los hombres honrados les haria sobrellevar con mil amarguras una vida miserable. Servier sin bagages

ni estorbos quiso seguir á los llanos de S. Martin; pero tenia que pasar el rio Negro, que cae en el Meta, y aunque de antemano habia mandado construir balsas, era tan rápida la corriente, que tuvo que dirigirse hacia los llanos de Casanare, á pesar de los muchos rios que habia de atravesar y la falta de alimento; pues si no tomaba aquel partido era preciso que se rindiese. En efecto siguió á Pore, y el coronel la Torre, extendiéndose todo lo posible, formaba una ala desde la cordillera al Meta, arrollando para adelante cuanto pensó oponérsele.

En 13 de Junio encontró al enemigo en posicion, lo atacó, lo desbarató, y este se cubrió con el rio de Ocoa. El 22 lo volvió á encontrar en Upia, y un corto tiroteo concluyó con los restos. Por fin al cabo de 44 dias de una marcha inaudita, de no dormir en poblado, de no alimentarse mas que con carne, de sufrir lluvias continuas, de caminar sobre pantanos, y de pasar los rios Negro, Ocoa, Guastiguia, Upia, Totuino, Cuciana, Crabo y Pauto, unas veces en balsas, otras en troncos, otras en barquetas, y las mas veces agarrados los soldados de las colas de los caballos, que atravesaban nadando unos rios el menor mas ancho que el Ebro en su desembocadura, al fin logró á fuerza de constancia llegar á Pore, capital de los llanos de Casanare con su columna cubierta de laureles, venciendo obstáculos que parecen invencibles, y sin mas pérdida que la de algunos pocos, que no se pudo evitar los arrastrasen las corrientes.

El movimiento de esta columna quedaba incompleto si por la parte del occidente de la cordillera no marchaba otra fuerza, que interponiéndose entre Venezuela y los fugitivos, los envolviese é impidiese se escapasen. Esta, compuesta de los cazadores del ejército, se confió al teniente coronel D. Matías Escuté, el que marchando por Tunja, Sogamozo y Tasco, atravesó la cordillera, pasó el páramo, siguió á la salina de Chita, y ocupó á Sacama, entrada del llano, y posicion inexpugnable donde se reunen los caminos para penetrar á Socorro, Tunja y Sta. Fe.

El coronel D. Manuel Villavicencio marchó desde S. Gil, y se le incorporó con alguna caballería de Fernando VII y de artillería volante sin piezas, mandando el todo, y dirigiéndose el 28 de Junio á Pore, en cuyo dia dispersó unos caballos enemigos, consiguiendo al siguiente derrotar completamente á Servier con cuantos se le habian unido, tranquilizar de un golpe el pais, y facilitarse la reunion con el coronel la Torre, que llegó á Pore el 10 de Julio.

Los emigrados que habian escapado de la accion de Pore se reunian en Chire; y el coronel la Torre, para no dejar nada á la suerte, se dirigió allí con la columna de cazadores, los húsares de Fernando VII, artilleros y carabineros: no los encontró; siguió á buscarlos á Betoyes; tuvo que atravesar el Casanare, siempre navegable; lo consiguió en dos dias con el auxilio de unas artesas; pero se vió detenido por un mar sin término por estar ya inundados los llanos; mas á pesar de todo se hizo conducir por la sona mas elevada del terreno, y llevando el agua hasta la cincha de los caballos, atravesando esteros, pero conservando cuidadosamente la estrecha direccion que señala el guia para no ahogarse, llega al fin la columna á Betoyes despues de ocho horas, y ya el enemigo se habia fugado.

Era una imprudencia seguir mas adelante, pues hasta Guasdalito hay nueve dias de jornadas iguales y de tener que nadar en muchos casos, para lo cual cada ginete del pais acostumbra llevar cuatro caballos. Se retiró la Torre en consecuencia y regresó á Poce, dirigiendo á orillas del Meta á Guanapalo al capitan D. Manuel Morales, que sorprendió algunos restos de insurgentes y arcabuceó á los gefes.

Interin que la division del oriente en varias columnas llenaba el objeto de que se le habia encargado, las columnas de la Plata, Magdalena, Antioquía y Chocó se dirigian á los puntos de donde debian salir para concentrarse y envolver á la provincia de Popayan y valle del Cauca, dirigiéndolas el coronel D. Francisco Warleta. La del Chocó, al cabo de cinco meses de mansion en el rio Atrato, forzó el 16 de Mayo el fuerte del Remolino, subió el rio con una velocidad inaudita, batió las cañoneras enemigas, atacó á los rebeldes en Citará en el arrastradero de S. Pablo, presentó en Novita la oliva á sus habitantes, destruyó á los rebeldes que se oponian á su marcha victoriosa fiados en la posicion impenetrable de Bendiciones; amenazó á un tiempo á Cali y al puerto de S. Buenaventura el 4 de Junio, obligando al pirata Brown á dar la vela con tal precipitacion, que solo zarpó la corbeta Hércules, echando á pique la otra corbeta nombrada la Alcion con otros buques, abandonando la batería de 20 cañones, pertrechos, municiones, y hasta 100 hombres de sus tripulaciones, con varios rebeldes de Chile, incluso su comisionado al Gobierno insurgente de Popayan Mr. Aufor. Tal fue el terror que causó la rapidez y acierto de la marcha de esta columna, tan bien egecutada por el teniente coronel D. Julian Bayer, auxiliado por el capitan D. Antonio Pla y el tercer piloto D. Manuel Gil; marcha asombrosa para los que conocen el rio Atrato, la provincia del Chocó, la severidad con que despoblaron y talaron los rebeldes la provincia, la falta total de comestibles y la imposibilidad de moverse por la fuga de hombres de carga, pues no pueden transitar bestias por aquellos paises, y por lo tanto no las hay.

Colocada ya en el Chocó la columna del Atrato se emprendió la operacion de penetrar todas las columnas á un tiempo en el valle de Cauca. No era esta empresa tan sencilla que no exigiese muchas precauciones y arrojó. El punto central era Cartago; pero antes se habian de reunir las columnas del Chocó y Antioquía en Anserma, al propio tiempo que las del Magdalena y valle de Neiva lo verificarian dos leguas de Cartago. Aquellas tenian que pasar despues el Cauca sin puente ni vado, y las otras escalar por el Páramo de Quindío durante 11 dias las faldas desiertas del nevado Tolima, del coloso de los montes de este hemisferio, sin camino para acémilas, y quedándoles que atravesar el rio la Vieja, tan caudaloso alli como el Cauca. Para asegurar la reunion total se amagó penetrar al centro de la provincia por Cali, y atacar la capital por la Plata, subiendo el páramo de Guanacas.

El brigadier D. Juan Samano reunia entre tanto con la velocidad del rayo porcion de los muy fieles habitantes de Pastos con que aumentó su ejército, y recibiendo una proclama mia de Febrero, en que encargaba solo el que á los rebeldes no se les dejase abrir camino hácia Quito; se sujetó á ella este subordinado y entendido veterano, se fortificó en Tambo sobre Popayan, y desde alli me avisó su determinacion de no atacar.

Los enemigos obcecados, reunidos en Popayan, sordos á la clemencia del REY, enfurecidos y reforzados por los emigrados de Sta. Fe, rodeados por todos lados de las tropas, se deciden despechados á atacar á Samano, el que los recibe el dia 29 de Junio con la destreza de su experiencia; los bate y extermina tan completamente, que dió la última mano á la pacificacion de estos países: dia memorable para estas regiones, pues en Casanare y Popayan se arrancó á un tiempo la tranquilidad para siempre de mano de los rebeldes. Liborio Megía, general de ellos, y Custodio García Rovira, que bajo las mismas banderas fue batido en Cachiri, se reunen, y acompañados de los fugitivos del Tambo, reforzados por Pedro Monsalve, batido ya pocos dias habia en dos encuentros por los cazadores de Numancia mandados por Don Juan Francisco Capdevila, juran vender caras sus vidas, ó abrirse paso á toda costa para sepultarse entre los indios andaquies; mas en la Plata se encontraban oportunamente seis compañías del segundo batallon de Numancia, mandadas por su comandante el bizarro D. Carlos Tolva; les opone este al paso del rio tres compañías; lo pasa á la cabeza de las otras tres por su derecha sin ser visto, y se arroja sobre ellos á la bayoneta, haciendo una horrorosa carnicería, precipitándose al rio los que querian evitar la muerte, dispersándose el resto, que poco á poco fueron aprisionados, y entre estos Megía, Rovira y Monsalve: los miserables no podian escapar: la Justicia divina los habia abandonado al castigo: intentaron volverse en fuga por el páramo de Guanacas; pero un terremoto sobrevino, y quedó cortada la ruta en mas de media legua. Suceso maravilloso, y no el único con que el Todopoderoso ha protegido la justa causa de S. M., y con que ha castigado á los rebeldes.

Las columnas han conseguido ya todo lo que intentaron, y ahora ocupan los puntos en que deberían quedar; y sus bayonetas solo se ocupan en la proteccion de los vasallos de S. M., y en arreglar países tan oprimidos y vejados por el gobierno revolucionario, descansando de las fatigas de una campaña tan violenta, y de las largas marchas desde Cartagena y Barinas al comun nacimiento de los rios Cauca y Magdalena.

Como el sistema de campaña que he seguido podria dar una falsa idea sobre mis principios militares, y creerse que exponia el resultado de aquellas por lo diseminado de las fuerzas, es preciso me explique sobre esta materia para que enterado V. E. pueda serlo S. M.

Este vireinato tenia un Gobierno insurgente central constituido por la fuerza, y regado con la sangre de un pueblo cándido, y opuesto al sistema de centralizacion que por mano del caribe Bolivar establecieron los jacobinos por la fuerza. Consideré á dicho Gobierno por esta causa sin influjo para hacerse obedecer, y pensé siempre que el Gobierno de cada provincia seria el respetado, y el de cada partido de que estas se componen.

Deduje pues que amagadas todas las provincias á un tiempo, atacadas unas con vigor y otras con flojedad lograria paralizar todas sus fuerzas, batiirlas en detall, y caer sucesivamente con masas mayores sobre las que se habian quedado observando en la inaccion; dispersando en seguida todas mis columnas en partidas para abrazar un vasto espacio, inundarlo con tropas, explorar las cordilleras y bosques á fin de no dar lugar á los mal

contentos de formar partidas de bandidos; pero siempre conservé la fuerza principal á la derecha del Magdalena.

El pais que iba á atacar es inmenso, despoblado á su entrada, lleno de cordilleras, y de tal aspereza y elevacion cual son los Andes, teniendo que marchar dias y semanas sin encontrar una casa por páramos y parages donde debia contar con que el enemigo me atacase ó se defendiese. ¿Cómo mantener y conservar un egército numeroso por tales sitios, necesitándose llevar por algunos hasta el agua?

Tres direcciones se me presentaban para ir á la capital: primera el rio Magdalena: segunda por Ocaña al páramo de Cachiri á Giron, Socorro &c.: tercera por la provincia de Antioquía á la de Margarita y Sta. Fe, ó á la de Popayan. Todas presentan dificultades que horrorizan, siendo las principales la falta de salud que se experimenta, las lluvias constantes, y los torrentes á centenares que á cada cuatro pasos detienen la marcha en un terreno tan fragoso, tan elevado, tan escarpado en sus faldas, y finalmente el tener que abrirse por algunas partes hasta el camino por donde se ha de transitar.

Estas observaciones y noticias las tomé como elementos de la obra, y las combiné, procurando que la diseminacion fuera aparente en lo posible, para lo cual la columna destinada á Medellin, en Antioquía, debia seguir en aquella direccion, pero por las vertientes al Magdalena; lo propio se señaló á la de Ocaña con direccion al socorro, subiendo otra tercera columna por el Magdalena que mantuviese la comunicacion entre ambos cuerpos, y les diese noticias, órdenes, municiones en lo posible &c.

Para que ambas columnas de derecha é izquierda del Magdalena pudiesen desembocar de la parte del Sur de los Páramos, era indispensable una fuerza que distrajera el todo ó parte de la enemiga; y asi desde Barinas vino al reino la del coronel D. Sebastian de la Calzada sobre Giron á colocarse en el desemboque de los desfiladeros, habiéndole dejado las órdenes antes de salir de Venezuela; y la columna del infernal y mortífero Atrato amagó al Chocó para que aquellos batallones y los del Cauca no reforzaran á Antioquía.

Contaba con la diversion que desde Pastos á Popayan haria el brigadier Samano, para cuyo fin le avisé en principios de Febrero no hiciese mas que impedir penetrase en Quito el enemigo, con cuya determinacion poco ó nada desmembrarian su egército del valle del Cauca.

Todas estas medidas militares tomadas asi me daban confianza de que serian coronadas con buen éxito si la parte administrativa por su lado las llenaba tambien. Acopios para seis meses de todos víveres, trasportes de acémilas y buques, medicinas y hospitales hermosos en sitios oportunos, cantidad de vestuario y calzado, fueron los preliminares á la marcha; en fin en el pais, entonces desocupado, donde no hay industria y es pobre, todo sobró, á pesar de que en su retirada dejaba el enemigo 20 y 30 leguas de un espantoso desierto, queriendo imitar á lo egecutado en Rusia, como publicaban, sin reflexionar que si él sabia este medio, sorprendídole ya el secreto, no me aventuraria á penetrar sin la seguridad de hacer nulos sus esfuerzos.

Arreglado el plan asi, y puesta toda mi confianza en la justa causa de S. M. y proteccion manifiesta del Dios de los egércitos, dí las órdenes de

marchar, y casi como por un resorte, y á pesar de distar los dos cuerpos extremos del ejército mas de 500 leguas, llegaron las columnas á sus puestos señalados al tiempo convenido para maniobrar, conquistar las provincias, y envolver la de Popayan, venciendo los obstáculos naturales, y destruyendo al enemigo cuantas veces se presentó.

Me he cerciorado despues de que el plan que he seguido era á mi entender el único que debia observarse, pues en la secretaría insurgente estan los planes y las órdenes para verificar estos fundados en la reunion de sus fuerzas; pero ninguna provincia obedeció, y al creer que se las atacaba reasumian el mando supremo, se separaban del Gobierno de Santa Fe, y nombraban su dictador, cuyo ejemplo siguió hasta la despreciable provincia del Chocó.

Tal era la situacion de este vireinato; mas ya lo considero sumiso, y debe estarlo por largo tiempo con un poco de vigilancia para destruir las medidas de algunas cabezas desatinadas; pues en general el pueblo desea el dominio del REY, y fuerza que impida á los díscolos el que los obliguen á seguir otro partido.

Me persuado ahora de que he llenado las intenciones de S. M. y el objeto de la expedicion que se me confió; pues ademas de reconquistar la inexpugnable plaza de Cartagena, todo este vireinato, y guarnecer las provincias de Venezuela, se han encadenado tambien las posesiones del Perú y México ocupando el territorio intermedio; se ha restablecido, vestido y reforzado el ejército del REY, el que es ya una fuerza disponible para cualesquiera de aquellos dos vireinatos por la mar del Sur; se han abierto y abren caminos para esto desde Maracaibo al Magdalena, Chocó, Cali y Buenaventura; hay ahora proporcion de auxiliar al Perú en toda estacion; quedan sin puertos y sin víveres los piratas; de modo que la reunion de estas ventajas ponen á S. M. en aptitud de dictar su voluntad desde Chile á S. Blas, y sujetar á Buenos-Aires.

El vireinato quedará con fuerzas respetables y seguras, llevándome á Venezuela un ejército brillante, que concluirá con los rebeldes de Margarita, y con cuantos enemigos de S. M. se presenten.

He dado cuenta á V. E. en este parte de las últimas brillantes y felices operaciones del ejército; he procurado presentar el plan que he seguido para sujetar este vireinato á la obediencia de S. M., y he intentado el que se conozcan las ventajas que se han conseguido con haberse dirigido esta expedicion al centro de la América. Si ahora S. M. se digna echar una ojeada sobre el terreno que se ha sometido á su obediencia desde el 7 de Abril del año pasado hasta el 29 de Junio del actual, las acciones y batallas presentadas y ganadas, los rios, pantanos, desiertos y cordilleras heladas atravesadas, dará un lugar muy distinguido á los talentos de los gefes y oficiales, y al valor de estos y de las tropas que han conseguido tan grande empresa, y señalará S. M. tambien el verdadero lugar que corresponda á mis opiniones sobre la posicion ventajosa que ocupan sus ejércitos con la reconquista de este vasto territorio.

Entre los accidentes felices que han acompañado á esta expedicion ha sido uno la dicha que me ha cabido de que las órdenes de S. M. á las demas

autoridades hayan sido tan claras y terminantes que no hayan movido la menor cuestion; que dichas autoridades se hayan ocupado de la empresa, y no en entorpecer, y de que S. M. pusiese bajo mis órdenes gefes que no se han contentado con ceñirse al desempeño ordinario de sus obligaciones, sino que todos con una envidiable emulacion han procurado sobrepujarse; debiéndose mucho en especial en la expedicion del Atrato al capitán general del Nuevo-Reino de Granada D. Francisco de Montalvo, por los socorros de hombres, víveres y efectos con que la auxilió desde Cartagena, disponiendo marchase desde Panamá una fuerza para que le ayudase, aunque no tuvo efecto por razones que ignoro.

El mariscal de campo D. Pascual Enrile, mi segundo en el ejército, ha trabajado incesantemente en la direccion de las operaciones y movimientos oportunos que han hecho en combinacion las diferentes columnas que con tanto acierto han obrado en todas partes. Sus conocimientos militares, el infatigable zelo con que ha previsto, calculado y conocido las ventajas que se han conseguido, lo hacen sumamente recomendable, pues siempre constante y desvelado por el mejor servicio del REY ha extraido recursos para la subsistencia de las tropas de países que nadie lo hubiera esperado; y añadiendo este trabajo á los demas de su instituto, sus conocimientos en la administracion lo ha combinado de manera que el ejército ha vivido con abundancia sin perjudicar los habitantes. Tan felices resultados como los que las armas de S. M. han conseguido, me hago una obligacion de manifestar á V. E. son debidos en gran parte á tan digno gefe, y que su dictamen para dirigir la expedicion de mi mando al centro de la América ha sido el origen de una pacificacion, que pone á la obediencia del REY el inmenso territorio que en tan poco tiempo se ha sujetado: por todo lo cual hago á V. E. la mas particular recomendacion del general Enrile, á quien considero acreedor á la consideracion de S. M. para su inmediato ascenso.

En la misma forma recomiendo á V. E. al anciano y valiente brigadier D. Juan Samano, que el 29 de Junio batió tan bizarramente á los rebeldes de Popayan en la cuchilla del Tambo, destruyendo del todo las últimas esperanzas de aquellos malvados. Este gefe se ha hecho respetar por su firmeza y valerosa constancia desde el principio de la revolucion y en medio de los mayores peligros, falta de recursos; y arrostrando por las dificultades é incertidumbre de tan penosa campaña, ha sido el terror de los rebeldes y la admiracion de los fieles vasallos del REY en este vireinato. Su singular mérito me lleva á proponerlo á S. M. para su promocion á mariscal de campo; esperando que V. E. interponga su alta recomendacion á favor de este bizarro general.

Recomiendo á la piedad de S. M. á los coroneles D. Sebastian de la Calzada y D. Francisco Warleta, que han conducido las columnas de Barinas y Antioquia, pidiendo para ellos la cruz comendadora de Isabel la Católica: considero acreedores á la propia cruz de caballeros al coronel D. Manuel Villavicencio, que batió en los llanos á los insurgentes; y á los tenientes coroneles D. Carlos Tolrá, que los batió en la Plata; á D. Julian Bayer, que mandó la columna del Atrato, y reconquistó el Chocó; á D. Josef María Herrera, que á otros servicios ha unido el mérito de la campaña de los ll-

nos, y al capitán del Real cuerpo de artillería con grado de teniente coronel D. Ignacio Romero, que no fue comprendido en la promoción de la rendición de Cartagena, á pesar de que á su actividad, sistema y energía se debió el arreglo y disposiciones para la reunión de materiales para las baterías, mandando la de Pasacaballos, y despues el arreglo y aumento de la artillería y parque de la plaza de Cartagena y de este ejército en las operaciones de la campaña que ha terminado. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Santa Fe 31 de Agosto de 1816. = Excmo. Sr. = Pablo Morillo. = Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho universal de la Guerra.

